

SUMARIO

La Mar-Chica, por Antonio García Pérez, capitán de la Academia de Infantería.—**Recuerdos de Alemania**, por Carlos Requena.—**Libro sobre el arte de la guerra á principios del siglo XX**, del coronel Banús, por Mariano Rubió y Bellvé, teniente coronel de ingenieros.—**Consejos á los jefes de cuerpo**.—**La movilidad de los ejércitos**.—**Baterías de costa**.

BIBLIOTECA

Pliego 10 de **Memoria sobre el Curso especial de tiro de infantería**, por D. Enrique Crespo Cordón, primer teniente de infantería.

Pliego 6 de **El cañón de tiro rápido y la instrucción de la artillería**, por el capitán Le Rond.

Pliego 6 de **Nueve meses en el ejército alemán**, por D. Carlos Requena y Martínez.

Pliego 4-a de **Napoleón, jefe de ejército**, por el general alemán conde de York.

LA MAR CHICA

(CONSIDERACIONES POLÍTICO-MILITARES)

II

Las causas que motivaron la ocupación de Mar Chica y los efectos transitorios de la brillante operación realizada por el general Marina, figuran precisas y necesarias para el decoro de España en el Libro Rojo del Ministerio de Estado, recientemente publicado.

La colección valiosa de documentos relacionados con Mar Chica, puede comprenderse en dos grupos: uno referente á la lucha entre el Pretendiente y la mehalla imperial; y otro relativo á la ocupación de Mar Chica por refugio en Melilla de las tropas de Abd-el-Azis.

La enumeración de los documentos pertenecientes el primer grupo es la que sigue.

27 Octubre 1906.—El Gobernador militar de Melilla al Ministro de Estado.—Aduana marroquí de Melilla.

17 Noviembre de 1906.—El G. M. de Melilla al Ministro Plenipotenciario de Su Majestad en Tanger.—Medidas de los rebeldes contra los partidarios del Sultán.

22, 24 y 26 Noviembre 1906.—El G. M. de Melilla al M. P. de S. M. en Tanger.—Ataque de los rebeldes al Hach Omar.

28 Noviembre 1906.—El G. M. de Melilla al M. P. de S. M. en Tanger.—Paso del Muluya por las tropas imperiales.

28 Noviembre 1906.—El G. M. de Melilla al M. P. de S. M. en Tanger.—Llegada á Melilla de Sid Abderrahman.

27 Noviembre 1906.—El G. M. de Melilla al M. de la Guerra.—Incumplimiento de las obligaciones del Majzen en Melilla y las Menores.

6 Diciembre 1906.—El G. M. de Melilla al M. de la G.—Llegada de refuerzos al Pretendiente desde Zeluán.

22 Enero 1907.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Envío de fuerzas del Pretendiente á la Kasba Frajana.

19 Marzo 1907.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Movimiento de la mehalla imperial en las proximidades de Melilla.

23 Marzo 1907.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Situación de la mehalla imperial en las proximidades de Melilla.

17 Abril 1907.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Paso del Muluya por las fuerzas imperiales.

10 Mayo 1907.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Licenciamiento de fuerzas por el Pretendiente.

12 Mayo 1907.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Ataque de los Keddanas al Pretendiente.

19 Mayo 1907.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Avance de los imperiales hasta Arkemán.

22 Mayo 1907.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Avance de los imperiales hasta Mahomedía.

29 Mayo 1907.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Preparativos del Pretendiente para defender la Bocana.

30 Mayo y 6 Junio 1907.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Situación de imperiales y rebeldes en Mar Chica.

2 Junio 1907.—El G. M. de Melilla al M. de la G.—Refuerzo de la mehalla imperial de Mar Chica.

4 Junio 1907.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Luchas en Mazuza.

11 Junio 1907.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Situación de imperiales y rebeldes en Mar Chica y perjuicios al comercio de Melilla.

21 Junio 1907.—El M. de E. al M. P. de S. M. en Tanger.—Situación en los alrededores de Melilla.

22 Junio 1907.—El M. P. de S. M. en Tanger al M. de E.—Situación creada á Melilla por la lucha civil en los alrededores.

27 Junio 1907.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Llegada de 40 caballos al Rif para las tropas imperiales.

4 y 5 Julio 1907.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Combate en Mar Chica.

13 Julio 1907.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Situación de imperiales y rebeldes en Mar Chica.

25 Julio 1907.—El Encargado de Negocios de España en Tanger al M. de E.—Situación creada á Melilla por la lucha en Mar Chica.

7 y 24 Septiembre 1907.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Situación de la mehalla imperial en Mar Chica.

29 Septiembre 1907.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Llamamiento á las armas de gentes del Pretendiente.

6 Octubre 1907.—El Embajador de S. M. en Paris al M. de E.—Proyecto de transporte á Mogador de la mehalla de Mar Chica.

9 Octubre 1907.—El M. de E. al M. P. de S. M. en Tanger.—Proyecto de retirada de la mehalla de Mar Chica.

10 Octubre 1907.—El M. P. de S. M. en Tanger al M. de E.—Conferencia del general Marina con el Guebas sobre la retirada de la mehalla de Mar Chica.

17 y 25 Octubre 1907.—El M. P. de S. M. en Tanger al M. de E.—Desestimiento de retirar la mehalla de Mar Chica.

11 Noviembre 1907.—El M. de E. al G. M. de Melilla.—Situación de la mehalla imperial en Mar Chica.

12 Noviembre 1907.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Situación de la mehalla imperial en Mar Chica.

14 Noviembre 1907.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Salida de fuerzas del Pretendiente de Zeluán.

23 Noviembre 1907.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Cañoneo de Mar Chica por el *Saidi*.

3 y 4 Diciembre 1907.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Combate entre la mehalla imperial de Mar Chica y fuerzas del Pretendiente.

8 y 9 Diciembre 1907.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Combate entre leales y rebeldes en las proximidades de Melilla.

16 Diciembre 1907.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Propósito de retirar la mehalla imperial de Mar Chica.

17 Diciembre 1907.—El M. P. de S. M. en Rabat al M. de E.—Respuesta del Sultán á las quejas de España por la situación en los alrededores de Melilla.

28 y 30 Diciembre 1907.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Retirada á Melilla de la mehalla de Mar Chica.

31 Diciembre 1907.—El Primer Secretario de la Legación de S. M. en Tanger al M. de E.—Actitud del Majzen ante los propósitos de la mehalla de refugiarse en Melilla.

2 Enero 1908.—El M. de E. á los representantes diplomáticos de Su Majestad en Berlin, Bruselas, La Haya, Lisboa, Londres, Roma (Quirinal), San Petersburgo, Stockholm, Viena y Washington.—Situación en los alrededores de Melilla al retirarse la mehalla.

4 Enero 1908.—El Embajador de S. M. en Berlin al M. de E.—Supuesta construcción de un puerto militar en Mar Chica.

5 Enero 1908.—El M. de E. al Embajador de S. M. en Berlin.—Supuesta construcción de un puerto militar en Mar Chica.

Los documentos comprensivos del segundo grupo son muy importantes; de su lectura se desprenderá:

1.º Que la ocupación de Mar Chica ha sido aceptada por las potencias europeas y el Pretendiente;

2.º Que la ocupación es transitoria, sin finalidad militar y únicamente para suplir deficiencias de las mehallas de Abd-el-Azis,

3.º Que las kábilas han mostrado su asentimiento al acto ejecutado por España;

4.º La protesta de Abd-el-Azis.

Transcribamos, pues, integros dichos documentos.

1.—El M. de E. al Primer Secretario de la Legación de S. M. en Tanger.—Telegrama 10 de Enero de 1908.—Jefe mehalla se ha presentado Gobernador Melilla diciendo le es imposible continuar más tiempo triste situación se encuentra, pues carece provisiones hombres y caballos y desertiones por hambre aumentan cada día y se verificarán en masa si no reciben inmediatamente harina y cebada. He autorizado a Gobernador garantice 100 sacos primera dichas mercancías y 200 segunda que no podían adquirir por falta de crédito y con lo cual tendrán para cuatro ó cinco días. Sírvase informar de todo Delegado Sultán y recabar solución que más convenga sus intereses, pero que una forma ú otra ponga término insostenible estado de cosas, no pudiendo Gobierno de S. M. repetir favor aludido antes y que una vez más revela nuestras buenas disposiciones. (Firmado) Allendesalazar.

2.—El Primer Secretario de la Legación de S. M. en Tanger al M. de Estado.—11 de Enero de 1908.—Visto Delegado Sultán de Marruecos y comunicádole contenido telegrama de V. E. de esta madrugada sobre situación mehalla cerca de Melilla. Empezó manifestándome que Gobernador militar Melilla no debía hacer caso del jefe mehalla; pero insistiendo yo acerca situación crítica mehalla, concluyó confirmándola, añadiendo que no puede hacer nada por carecer Majzen, en absoluto, recursos atender esa ni otras necesidades, y conociendo buenos deseos de Gobierno de S. M. me manifestó que solo al Sultán corresponde atender situación dudando lo pueda hacer por carecer de dinero, como lo prueba el hecho de que á él y demás funcionarios en Tanger les deben 8 meses de sueldo. (Firmado) Padilla.

3.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Telegrama 21 de Enero de 1908.—Acaban de hablarme los jefes de la mehalla imperial diciéndome, que les es absolutamente necesario refugiarse en Melilla; no han recibido orden nueva del Majzen, pero sí una carta atrasada de mediados de Diciembre del Sultán que creen les autoriza para retirarse.

4.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Telegrama 25 de Enero de 1908.

—Jefe mehalla insiste en refugiarse Melilla por serle imposible mantenerse Mar Chica, aumentando diariamente deserciones por carencia de recursos. Hoy quería empezar operación trayendo por mar efectos posibles, pero habiendo pasado vapor marroquí *Saidi* ayer con dirección á Nemours, según dijo su capitán en Chafarinas, esperan su vuelta para saber si trae algo relacionado con mehalla.

5.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Telegrama 26 de Enero de 1908.—Jefes mehalla imperial han empezado enviar Melilla impedimenta en barcas y me dicen que, á pesar de orden en contrario, tienen que retirarse cuanto antes. En vista esta decisión y comprendiendo que no hay medios de hacerles esperar nuevas instrucciones de su Majzen, he avisado jefes del campo para preparar retirada y efectuarla el próximo miércoles 29.

6.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Telegrama 29 de Enero de 1908.—En este momento cinco y media tarde regresa guarnición á sus cuarteles después de entrar en la plaza la mehalla que acampaba en Mar Chica y cuyo paso por la Bocana y frente al campamento de las fuerzas del Pretendiente, ha sido protegido por las nuestras convenientemente escalonadas hasta unos kilómetros dentro del territorio marroquí.

7.—El M. P. de S. M. en Tanger al M. de E.—Telegrama 30 de Enero de 1908.—Primer Secretario ha ido ver Guebas, sobre mehalla cerca Melilla. Guebas ha manifestado que lamenta mucho que el Gobernador militar de Melilla hubiese consentido la entrada de la mehalla, cuyo jefe no debía haberla efectuado sin esperar la orden del Sultán. Habiendo insistido Primer secretario en que la situación de la mehalla era insostenible, como se lo manifestó en todas sus anteriores conferencias, con las numerosas y continuas deserciones, y que padecían hambre, le ha contestado que antes de moverse la mehalla sin recibir orden del Sultán, debía haberse arrojado al mar (textual)...

8.—El M. de E. al M. P. de S. M. en Tanger.—Telegrama 31 de Enero de 1908.—Sirvase manifestar Guebas Gobierno de S. M. no ha estimulado retirada mehalla, y para retrasarla hasta que llegasen órdenes Majzen prestó últimamente su garantía á fin comercio Melilla facilitase víveres. Consideraciones humanidad y deseo favorecer causa Sultán le movieron dar refugio en límites españoles á aquellas tropas, salvándolas así de la deserción ó del aniquilamiento por los rebeldes, que solo por temor á nuestra acción se abstuvieron de hostilizarlas.

9.—El M. P. de S. M. en Tanger al M. de E.—Telegrama 1.º de Febrero de 1908.—Puesto en conocimiento Guebas lo que V. E. me ordena en su telegrama de ayer, me manifiesta que aprecia en todo lo que valen los móviles á que ha obedecido el Gobierno de S. M. para permitir la entrada de la mehalla en Melilla; pero que ésta no inspira confianza alguna por componerla individuos de kábilas adictas á la causa del pre-

tendiente Muley Hafid. Por esto el Sultán deseaba siguiera en el Rif...

10.—El M. de E. al Embajador de S. M. en París.—Telegrama 13 de Febrero de 1908.—Vucencia conoce preocupaci6n que 6 Gobierno inspira situaci6n alrededores Melilla, sobre todo ahora, que con retirada mehallas desapareci6 6ltimo resto autoridad Sult6n en la comarca y va 6 entrar en ejercicio represi6n maritima contraband6 armas.

Desde que dicha retirada se verific6, venimos tratando obtener Pretendiente y jefes k6bilas garantias nuestros intereses leg6timos ser6n respetados; pero en vista su actitud y estado 6nimos campo, de que V. E. tiene alg6n indicio por Real orden 28 Diciembre, el Gobierno S. M. ha ordenado Gobernador militar Melilla ocupar la restinga donde estuvo establecida factoria de Mar Chica, base aprovisionamiento armas Pretendiente.

Medida puramente transitoria. Reinando violento temporal dicha costa, Gobernador militar necesitar6 aprovechar primera oportunidad que tiempo favorezca realizar operaci6n. Prevenga V. E. ese ministro Negocios extranjeros, aunque mis conversaciones con el Sr. Revoil y mis declaraciones en el Parlamento di6ronle ya 6 conocer aquel prop6sito. Dentro de una hora comunicar6 6 V. E. instrucciones, que transmito 6 nuestros dem6s representantes cerca potencias signatarias Algeciras. (Firmado) Allendesalazar.

11.—El M. de E. al Encargado de Negocios de Espa6a en Tanger.—Telegrama 13 de Febrero 1908.—Reinando violento temporal costa Melilla, Gobernador militar necesitar6 aprovechar primera oportunidad que tiempo ofrezca para ocupar restinga. (Firmado). Allendesalazar.

12.—El M. de E. 6 los Representantes Diplom6ticos de S. M. en Berlin, etc.—Telegrama 13 de Febrero de 1908.—Vucencia sabe Tratados Espa6a y Marruecos contienen estipulaciones para seguridad nuestras plazas fuertes y orden regiones vecinas, y especialmente art. 4.º Convenio 1894 obliga Majzen situar caides y tropas vecindad aquellos establecimientos.

Observancia esos preceptos, nunca muy exacta por parte del Sult6n, ces6 completamente respecto Melilla y presidios menores hace cuatro 6nos. Desorden que desde entonces reina Rif; precisi6n en que nos hemos visto, por deber de humanidad, de prestar acogida 6 fugitivos y admitir en hospitales numerosos heridos; necesidad de adoptar medidas para que uno y otro bando no viniesen 6 las manos dentro de nuestros l6mites; incremento del contrabando en la costa son conocidas.

Gobierno de S. M. soport6 semejantes da6os con esperanza Majzen se resolveria hacer lo necesario ponerles t6rmino, y as6 lo reclam6 sucesivamente por escrito en Mayo, Junio y Julio y durante misi6n general Marina en Tanger mes de Octubre y Sr. Llaveria en Rabat. Sus esfuerzos han resultado ineficaces: mehallas que operaba proximidades de Melilla, despu6s permanecer largos meses acampada frente rebeldes,

sin librar combate decisivo, interrumpiendo tráfico plaza española con interior y abandonada totalmente del Sultán, ha acabado por refugiarse nuestros límites, no sin que Gobierno S. M. se esforzase antes reiteradamente en que Majzen la socorriese.

Ante situación que eso crea, relacionada con entrada en vigor represión marítima eficaz contrabando armas, Gobierno S. M. trató obtener Pretendiente y jefes kábilas garantías prácticas suficientes; pero en vista actitud aquéllos y situación campo exterior, de la cual tiene V. E. indicios por Real orden 28 de Diciembre, he ordenado Gobernador militar de Melilla proceda ocupación veinte kilómetros plaza donde estuvo emplazada la factoría de Mar Chica, que servía Pretendiente base aprovisionamiento armas.

Allí se instalará provisionalmente un contingente militar español que supla al que Sultán debía facilitar con arreglo art. 4.º Convenio 1894. Medida es puramente transitoria, y no tiene importancia militar. Sírvase participarlo de palabra á ese ministro Negocios extranjeros, quien recordará, por lo demás, que policía regiones fronterizas ha sido reconocida por potencias como asunto exclusivo España y Sultán. (Firmado) Allendesalazar.

13.—El M. de E. á los Representantes Diplomáticos de S. M. en Berlin, etc.—Telegrama 14 de Febrero de 1908.—Restinga fué ocupada esta mañana con ligero tiroteo contra rebeldes, sin novedad. (Firmado) Allendesalazar.

14.—Encargado de Negocios de España en Tanger al M. de E.—Telegrama 14 de Febrero de 1908.—Acabo recibir nota Ministro de Negocios Extranjeros de 1.º actual sobre mehalla de Mar Chica. Manifiesta en ella que ha tenido conocimiento S. M. el Sultán de que previo permiso del Gobernador Melilla atravesó la frontera pero que al formular la petición lo hicieron sin autorización Sultán. Manifiesta que S. M. ha dado orden á la mehalla para que ocupe otra vez Mar Chica para evitar que la ocupe el Pretendiente y pide apoyo general Marina que les procure cuanto necesiten para trasladar mulas y todo contingente. Añade que se han enviado fondos para la *muna* de la mehalla y pide apoyo de los comerciantes de Melilla. Dice han designado una persona para que informe y que si la mehalla no vuelve á Mar Chica mandará á ocuparla otro contingente que se pondrá en condiciones repeler todo ataque. (Firmado) Padilla.

15.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Telegrama 14 de Febrero de 1908.—Como ya he anticipado á V. E., ocupación restinga se hizo esta mañana, con ligero tiroteo por parte 50 ó 60 soldados del Pretendiente que guarnecían el reducto. Este fuego fué contestado por cañonero «Concha» con sus cañones y ametralladoras, protegiendo desembarco, que se hizo con mucha decisión y buen espíritu, apoderándose, sin dis-

parar apenas, de una posición que domina el reducto y lanzándose sobre éste, haciendo huir á sus defensores.

Las fuerzas de desembarco iban mandadas por teniente coronel brigada disciplinaria, Venancio Alvarez Cabrera. Cañonero «Concha», con sus fuegos y con sus medios, ha auxiliado eficazmente desembarco; el día ha sido de ruda fatiga para todos, por la incesante lluvia y mal estado del mar; esto no obstante, aquel punto quedará suficientemente abastecido esta misma tarde, habiendo quedado allí, ultimando detalles, el coronel Estado Mayor Barrera, con el vapor «Mahón». Yo he regresado á las dieciseis en el «Concha» para observar lo que hubiera podido ocurrir por la plaza; hasta ahora, la impresión entre los moros es de sorpresa y expectación; los demás jefes de kábilas, sin parecerles bien se conforman, diciéndoles que la ocupación por España de la restinga es la paz, porque aleja motivos de perturbación. En la plaza no ha ocurrido novedad, y se sigue haciendo la vida ordinaria.

16.—El G. M. de Melilla al M. de E.—Telegrama 15 de Febrero de 1908.—Como ampliación de mis anteriores telegramas participo á V. E. que en la restinga han quedado desembarcados, al regresar ayer noche vapor «Mahón», todo el material, efectos y víveres necesarios para la instalación defensa diez días de subsistencia para las fuerzas de ocupación; éstas se componen de las dos compañías brigada disciplinaria, una de Africa, una sección de ametralladoras y otras piezas Plasencia, otra ingenieros, destacamentos Administración y Sanidad componiendo 380 hombres con material campamento...

17.—El M. de E. á los Representanteo Diplomáticos de S. M. en Berlin, etc.—Telegrama 17 de Febrero de 1908.—Instalación provisional contingente español restinga no ha suscitado objección potencias. Campo moro ha sido recibida sin hostilidad. Aduana Pretendiente comunicó gobernador plaza que su señor acepta hecho. Misma actitud mantienen jefes kábilas, incluso Schaldy, que pasaba por ser el más intransigente. Delegado Sultán Tanger, al saber por nuestro Encargado Negocios ocupación, demostró contrariedad. (Firmado) Allendesalazar.

18.—Carta de Abd-el-Azis á la mehalla imperial de Mar Chica.—A mis fieles los valientes soldados de las mehallas de Mar Chica. Que la paz sea entre vosotros, etc. Y después:

Os agradezco el buen comportamiento que habéis observado en el desempeño de los servicios que tuvimos á bien encomendaros. Algún día sabré recompensaros; que Dios es elemento y justiciero y derramará sobre vosotros su misericordia y su gracia infinitas.

Seguid siendo obedientes á mis mandatos, huid de los perturbadores del orden y de la tranquilidad, á quien Dios castigará.

Os envío dos munas, por lo pronto, y preparo otras que recibiréis en breve.

Volved á ocupar Mar Chica, sin pérdida de momento, y permaneced allí hasta nuevo aviso.

Y la paz, etc. (1).

ANTONIO GARCÍA PEREZ

Capitán de la Academia de Infantería, con aptitud acreditada de Oficial de E. M.

RECUERDOS DE ALEMANIA

VISUALIDAD DE LA ARTILLERIA

En igualdad de condiciones, la ventaja está de parte del que con más anticipación viene en conocimiento de la situación de las fuerzas enemigas. Para quitar visualidad á las obras de fortificación, los ingenieros



alemanes cubren cuidadosamente de hierba los parapetos. La artillería, por su parte, cubre de hierbas las ruedas de las piezas.

CARLOS REQUENA

Capitán de Ingenieros

(1) La lectura de este documento produjo descontento general; esperaban instrucciones para la repatriación y se les ordenaba regresar á Mar Chica. La orden quedó y había de quedar necesariamente, por el estado de la mehalla, incumplida.

LIBRO SOBRE EL ARTE DE LA GUERRA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX, DEL CORONEL BANÚS

Es por demás innecesario hacer la presentación del coronel de ingenieros D. Carlos Banús á los lectores de la REVISTA CIENTÍFICO-MILITAR, cuando en estas mismas páginas se han publicado, aparte de innumerables trabajos sueltos, los *Estudios de Arte é Historia militar* que colocaron á su autor en lugar preeminente entre los tratadistas de las cosas de la guerra en nuestro país. *El arte de la guerra á principios del siglo xx* es una prolongación de aquellos *Estudios*: es el examen detenido de todos los problemas relativos al arte de la guerra hecho por el hábil observador que dominando los principios esenciales de arte tan complejo no se encastilla en el recinto de sus juicios, sino que ausculta cuidadosamente los latidos de todas las opiniones ajenas y, ante todo y sobre todo, busca en las enseñanzas de la guerra el apoyo más firme de sus convicciones.

Porque la ciencia militar, como todos los órdenes de los conocimientos humanos, se nutre hoy, principalmente, de la observación. Las teorías subjetivas, hechas en casa, carecen de todo valor ante el supremo argumento de la realidad de las cosas. Así, el arte de la guerra de hoy debe basarse en el siguiente principio esencial: observar cómo vencen los que vencen, y más especialmente analizar cómo llegaron á la derrota los vencidos, aproximándose en cuanto sea posible á los procedimientos usados por los primeros y huyendo de los malos pasos en que se hundieron los últimos. De este modo las divagaciones, en la labor de la inteligencia humana, ya no son posibles hoy, á principios del siglo xx, como lo fueron hasta mediados de la centuria precedente. Anotemos fenómenos, hechos, efectos, cifras, todo lo que tienda á conocer los objetos y sus funciones; que cuando conozcamos detalladamente los objetos y sus funciones, la teoría, es decir, la relación de causa y efecto surgirá por sí sola, firme é irrefutable.

El último libro del coronel Banús lleva al arte de la guerra por estos derroteros modernos, que son absolutamente racionales. No hay más que un libro completo del arte de la guerra, y este es la historia de la guerra. El coronel Banús ha trazado los últimos capítulos de esta historia: guerras nuestras de América, guerras de ingleses y boers, guerras de rusos y japoneses; y con las deducciones de estas guerras ha formado la trama, el nervio de la obra que acaba de publicar.

Consta el libro de veinticinco capítulos, que componen más de cuatrocientas páginas de nutrida lectura. No se trata, por lo tanto, de un paseo más ó menos erudito sobre el campo del arte militar, sino de un estudio completo, llevado á cabo con tal cariño, con conocimiento tan extenso de la materia, que la obra resulta un cuerpo de doctrina acabado de la cien-

cia de la guerra en nuestro tiempo. Hé aquí la relación de los capítulos, que pone de manifiesto el plan metódico del libro de que tratamos: Introducción.—Armamento de la Infantería.—Tiro de la Infantería.—Formaciones de la Infantería.—La Infantería en el combate.—Infantería montada y ciclista.—Caballería.—Las modernas piezas de campaña.—Los proyectiles de la Artillería de campaña.—Organización de la artillería de campaña.—Reglas de tiro.—La Artillería en el combate.—Ametralladoras.—Ingenieros.—Automovilismo.—La Preparación de la Guerra.—Movilización y Concentración.—Estrategia.—Gran Táctica.—La Batalla.—Las Plazas fuertes y la Guerra de Sitio.—Los Desembarcos y la Defensa de Costas.—Estrategia Naval.—La Batalla Naval.—Material Naval.—Los factores psicológicos.—Educación Militar, Espíritu Militar, Antimilitarismo.

Se comprende que para tratar á fondo, y con perfecto dominio del asunto, las materias que acaban de indicarse, y que constituyen todo el arte militar de nuestros dias, se necesite una preparación tan completa como la que posee el autor de los *Estudios de Arte é Historia militar*. Solo sobre esta base tan sólida ha podido edificar el coronel Banús su último libro, en cada una de cuyas páginas aparecen retratados aquellos temas que en la prensa profesional han sido objeto de examen ó discusión durante los últimos años. Y al analizar cada uno de estos temas, el autor relata las opiniones ajenas, investiga los hechos de guerra que, por su resultado, pueden arrojar alguna luz sobre la materia discutida, y de tales premisas deduce su opinión personal, que así tiene, no solo la autoridad muy respetable de quien la emite, sino la que se deriva de los sólidos apoyos que la sustentan.

Bien quisiéramos—y tal fué nuestro deseo al tomar la pluma—seguir al autor, aún que fuese á la ligera, en su exploración á través de los amplios dominios del arte militar; pero ello resulta imposible, por la gran extensión y variedad de las materias tratadas en el libro que nos ocupa.

Una de las partes más interesantes de la obra es la que se refiere á la guerra naval, por las muchas lecciones que, en esta materia, pueden entresacarse de nuestra guerra con los Estados Unidos. Así lo hace el autor, con gran copia de datos y argumentos, no solo relativos á la citada guerra, sino también á la ruso-japonesa. Ambas luchas tuvieron exactamente el mismo resultado, porque fueron iguales las causas inmediatas de los respectivos desastres navales. Y la causa mediata también fué la misma, como lo fué en 1870 de la hecatombe de Sedán y lo ha sido y será en lo porvenir de grandes catástrofes militares, y es esta causa la debilidad de los gobiernos que, en momentos supremos para la vida de los pueblos entregan la dirección de los ejércitos y de las escuadras al capricho inconsciente de la opinión pública, capaz de lanzar al abismo en un minuto lo que constituye la vanguardia y el honor de la nación.

Señalemos también, porque es algo que imprime carácter al escritor y á sus obras, la importancia que el coronel Banús atribuye á los factores psicológicos de la guerra. El cultivo de las ciencias, realizado intensamente por el antiguo profesor de la Academia de Guadalajara y actual Director del Laboratorio del Material de Ingenieros, no ha hecho perder al autor de *El arte de la guerra á principios del siglo xx* la noción precisa de que la guerra es principalmente una tragedia humana, y que las características del hombre influyen en los resultados de aquélla de un modo absolutamente decisivo. Los ingleses que tienen fama de hombres prácticos, han expresado de un modo sugestivo la preponderancia militar del hombre sobre la máquina. *Not the gun—dicen—but the man behind the gun*; esto es: *no el cañón, sino el hombre detrás del cañón*. El hombre ha de ponerse detrás de una buena máquina, no de una escoba, como á veces quiere afirmar el patriotismo vocinglero; con aquella buena máquina puede realizar esfuerzos extraordinarios. Pero de ello á poner la máquina en un altar y dejar al hombre en el papel de simple monaguillo hay un paso de gigante, con el cual se va desde el terreno firme de la realidad al fondo de la tontería.

La aparición de una obra como esta de que tratamos marca un día de gala en la historia de la literatura militar española. Pasaron ya, afortunadamente para el ejército, aquellas sacudidas nerviosas, que se traducían en reformas de gran aparato, que al llenar los diarios oficiales de conceptos puramente abstractos, solo servían para introducir en la familia militar el desorden y el embrollo, contrarios *siempre*, y por laudable que fuese la iniciativa, al verdadero progreso de las instituciones armadas. Hoy nadie duda de que un gran movimiento de impulso beneficioso solo puede conseguirse por medio de una larga gestación de trabajo. Trabajo de todos y de cada uno, de la corporación y del individuo; pues tantos y tales esfuerzos son necesarios para no quedar rezagados en el camino del progreso, que el desaliento de un día significa una pérdida que ya no se recupera jamás.

Saludemos, pues, á los que, noblemente, emplean sus energías en la única reforma útil y trascendental del ejército, que es la de difundir en él los más sólidos principios del arte de la guerra. Quienes, como el coronel Banús, han empleado su vida entera en esa tarea de fortalecer al ejército por la ley del trabajo, abren el camino único para que, olvidando pasados errores, puedan nuestras instituciones armadas llegar á ser lo que siempre merecieron por su gloriosa historia y por el espíritu de sacrificio que en ellas reina.

MARIANO RUBIÓ Y BELLVÉ
Teniente Coronel de Ingenieros

CONSEJOS A LOS JEFES DE CUERPO

Sabido es que los reglamentos vigentes en Inglaterra disponen que los jefes de cuerpo den periódicamente informes escritos acerca de las cualidades y defectos de sus oficiales; tales documentos sirven para decidir el destino de unos cuerpos á otros, ya como recompensa ya como castigo, para la concesión de licencias y comisiones, y, en ciertos casos, para conceder de oficio la licencia absoluta al oficial.

Sir Ian Hamilton, comandante en jefe del ejército del Sur, ha circulado á las tropas de su mando una orden general en la que expone las deficiencias que ha observado en la redacción de los aludidos informes confidenciales. En ella hace atinadas reflexiones á los jefes de cuerpo y expone puntos de vista de interés general.

Recuerda que muchos jefes de cuerpo, llevados del deseo de no perjudicar á sus oficiales, omiten ó palian la severidad del juicio que algunos de ellos les merecen; aunque en ciertos casos les advierten ó amonestan de palabra, como la Superioridad no tiene noticia de lo que acontece no toma ninguna providencia con el oficial culpable, y éste persiste en su equivocada conducta hasta que el mal no puede ya ser ocultado, y entonces el oficial queda sujeto á una corrección que tal vez se hubiera evitado avisando oportunamente al comandante en jefe.

Esa lenidad se observa principalmente en lo relativo á los oficiales jóvenes, recién salidos de las Academias. Los jefes se muestran demasiado condescendientes con ellos, movidos por el deseo de evitarles malas notas en el comienzo de su carrera. Sir Hamilton observa que este proceder se funda en un juicio falso. Muchos de los jóvenes que abrazan la carrera militar no saben en realidad lo que hacen, y al llegar al regimiento empiezan á comprender que sus aficiones y aptitudes les llevan por otro camino. Conviene, por consiguiente, que se les desengañe pronto, cuando aun son jóvenes y pueden labrarse un porvenir en otra parte; no hacerlo así es causarles un grave perjuicio, porque más pronto ó más tarde esos oficiales habrán de abandonar el ejército, cuando tengan adquiridos ya ciertos hábitos y no puedan dedicarse á otras profesiones. La indulgencia en estos casos, lejos de favorecer al oficial le perjudica.

No faltan jefes de cuerpo que á la vez que suavizan los informes reprenden enérgicamente á sus oficiales y les aconsejan que adopten resoluciones extremas. Eso no lo debe hacer un jefe de cuerpo, porque además de usurpar las funciones de sus superiores, asume el papel de juez, para el que carece casi siempre de la imparcialidad y serenidad necesarias tratándose de un oficial de su cuerpo.

El general Hamilton declara que ha tenido especial cuidado en advertir si los informes reservados eran fruto de disgustos ó sentimientos pura-

meute personales, pero no ha observado la menor tendencia en este sentido.

Se lamenta, también, el comandante del ejército del Sur, del escaso número de oficiales que poseen el francés y el alemán. Dice que pocas ó ninguna profesión se presta tanto como la militar para la adquisición de idiomas extranjeros, porque en los grados inferiores de la milicia el oficial apenas tiene que hacer labores intelectuales en el ejercicio de su carrera, y además dispone de tiempo más que sobrado para cultivar su entendimiento. Sir Hamilton invita á sus oficiales al estudio de idiomas y á que se mantengan al corriente de la literatura militar extranjera; recuerda que las pensiones que el Estado concede á los que marchen al extranjero á estudiar idiomas bastan á cubrir casi todos los gastos, y aconseja que en vez de solicitar licencias para permanecer ociosos en sus hogares, las pidan para pasar al extranjero.

LA MOVILIDAD DE LOS EJÉRCITOS

En una conferencia dada por el coronel inglés Mr. F. N. Maude, y publicada en el *Journal of the R. U. Service Institution*, sobre el tema «Influencia de la movilidad en la estrategia,» se hace notar que las campañas han sido tanto más rápidas y decisivas cuanto mayor fué la movilidad de uno de los dos adversarios sobre el otro, y se examinan los tres principales factores que influyen en la movilidad colectiva.

1.º *El caracter de los caudillos.* Si un general posee la seguridad de juicio suficiente para poner en movimiento una hora después de haber recibido los partes de las avanzadas, un ejército de 200,000 hombres, es indudable que llevará una inmensa ventaja sobre quien cambie sus planes y vacile á cada nueva noticia que reciba. Esto es cuestión de caracter, pero puede desarrollarse por el estudio del arte de la guerra y por la práctica del juego estratégico de la guerra.

Los métodos de Napoleón y de Moltke difieren mucho. El primero hacía preceder á su ejército de una fuerte vanguardia capaz de *fijar* al adversario, y, una vez *fijado* el punto, maniobraba sus masas. El ataque de la vanguardia paralizaba la iniciativa del enemigo, y la maniobra de las masas lo derrotaba.

La estrategia de Moltke no se fundaba en el empleo de las vanguardias, sino en cubrirse de una cortina de caballería que observaba, pero no obraba. De aquí que en ocasiones Moltke razonaba sobre datos insuficientes y aún inexactos, como por ejemplo en las jornadas del 11, 16 y 18 de Agosto.

El coronel Maude se inclina en favor de los métodos de Napoleón (1).

(1) A este respecto, el general Sir J. French observa que Napoleón y Moltke obraron en circunstancias políticas muy diferentes; el empleo de la «vanguardia general» en el despliegue estratégico de los ejércitos actuales, envolvería un riesgo infinitamente mayor que en tiempo de Napoleón, aunque la historia dice que tales riesgos existían también, pero en menor escala, en aquella época.

2.º *La preparación y circulación de las órdenes.* El Estado Mayor debe ver los problemas con sus ojos, de modo que una mera frase le baste para comprender; y esto mismo ha de verificarse en cada una de las categorías del ejército. Esa facultad, junto con su organización en cuerpos y divisiones, fué lo que dió en 1805 al ejército francés una movilidad inmensamente superior á la de los austriacos. No basta que las divisiones y cuerpos estén organizados en el papel: es menester que constantemente funcionen todos los engranajes de la máquina. Convententísimos son los exámenes, establecidos en Inglaterra, que permiten seleccionar los hombres más capaces para apreciar rápidamente las situaciones y dictar las órdenes adecuadas.

3.º *La organización del ejército en unidades tales,* que puedan en cualquier región utilizar del mejor modo posible la red de comunicaciones. La experiencia ha demostrado que en Europa la mejor unidad es el cuerpo de ejército. Fuera de Europa, las circunstancias son diferentes, y en ciertos países es preferible la división.

La movilidad individual—sin la cual no puede existir la colectiva—depende, aparte del peso del armamento, equipo, etc., del «deseo colectivo» de la unidad, producto del espíritu de su instrucción, de la potencia psíquica de los hombres y de la salud de cada uno.

Una buena digestión es, en realidad, el mejor antídoto contra las más de las dolencias. El primero y más grande enemigo de la digestión es el sol. Contra la influencia de los rayos actínicos recomienda el coronel Maude, fundado en la experiencia que recogió en la India, el color rojo; lienzos de ese color sobre el cubre-cabezas y el torso son el mejor preservativo.

Figura en segundo lugar la fatiga. Cuando el cuerpo está cansado, el estómago carece de energías y solo puede digerir los alimentos más ligeros, pero no los que se acostumbra suministrar á la tropa en campaña, tomando como base las conservas. El coronel Maude preconiza las excelencias de los alimentos desecados en crudo, é indica que un oficial inglés acaba de resolver este problema. Para la cocción de los ranchos conceptúa las mejores las cocinas siberianas sobre ruedas, basadas en el principio de las ollas suecas.

Finalmente, considerando que lo que abate la energía de una tropa no es el número de bajas que padece en el transcurso de una batalla, sino la importancia de sus pérdidas en un breve período de tiempo, es decir, que se soporta mejor una pérdida de 30 por 100 en todo un día de lucha que la de 5 por 100 en cinco minutos; y fijándose en las características del fusil moderno, opina que el éxito ha de buscarse por la movilidad, haciendo que las tropas ocupen mejores posiciones desde las que puedan batir bien al enemigo, lo cual permitirá, en general, disminuir la dotación de municiones y prescindir de los útiles de zapador.

BATERÍAS DE COSTA

Analizando las experiencias efectuadas en Inglaterra hace seis años y las enseñanzas de la guerra ruso-japonesa, el capitán Treidler, de la artillería rusa, en un notable estudio, llega á las conclusiones siguientes:

1.^a A las grandes distancias, el proyectil más eficaz contra los costados y el puente de un barco moderno de guerra es la granada-mina con una fuerte carga de potente explosivo, y que pueda producir una gran cantidad de gases mefíticos á elevada temperatura y provocar un incendio;

2.^a A las distancias medias, conviene valerse de la granada-mina y de la granada perforante, con potente explosivo, contra todas las partes débilmente protegidas;

3.^a Contra los costados acorazados, á distancias medias y cortas, y contra los puentes á todas las distancias, el mejor proyectil es la granada perforante con espoleta de percusión;

4.^a La espoleta de percusión de la granada-mina ha de ser muy sensible y de efecto instantáneo, mientras que la de la granada perforante conviene que sea algo retardatriz;

5.^a El humo producido por la explosión de los proyectiles ha de ser negro, porque así se facilita la puntería.

Deduce el capitán ruso que el armamento y el municionamiento de las baterías de costa han de ser los que se expresan á continuación:

1.^o Teniendo en cuenta que la lucha principal entre la escuadra y las baterías de costa se desarrolla á grandes distancias, el proyectil más indicado para esas baterías es la granada-mina;

2.^o La proporción de granadas perforantes ha de ser muy inferior á la de granadas-minas, porque el combate á medias y cortas distancias ocurre con menos frecuencia. Las granadas perforantes deben de constituir la base del municionamiento de las baterías destinadas á batir á cortas distancias los costados de los barcos, y de las baterías de morteros, para la acción contra los puentes á grandes y medias distancias;

3.^o Los proyectiles perforantes sin carga de explosión, son completamente inútiles y no deben figurar en el municionamiento de las baterías de costa;

4.^o La principal boca de fuego ha de ser el cañón, el cual, con arreglo á las distancias y á los objetivos, será de grande, mediano y pequeño calibre para la primera y segunda línea de defensa;

5.^o Todas las piezas destinadas á la acción lejana tendrán alzas de anteojo; las de mediano y pequeño calibre serán de tiro rápido.

